

En la solapa de la portada

Han colaborado en la edición de este folleto:

Daniel Corral

Jose Ignacio Díaz

Vicente Malabia

Juan Antonio Torres

**y las monjas benedictinas del Monasterio de
Sta. María de Carbajal de León.**

Este folleto se reparte gratuitamente ya que el coste de su edición ha sido financiado con la colaboración de antiguos peregrinos que han “invertido” cada uno 5.000 ptas para poder ponerlo ahora en tus manos. Cuando llegues a Santiago acuérdate de rezar un poco por ellos, esa oración tuya son los “dividendos” que esperan de su inversión. Si quieres ser “accionista” de la próxima edición puedes enviar tu aportación por giro o talón nominativo al “Hospital de Peregrinos de Grañón” 26259-GRAÑÓN (LA RIOJA) ESPAÑA, o haciendo un ingreso en la cuenta de IBERCAJA: 2085-6012-93-0300046094.

Imprime

Dep legal etc

PARA ORAR EN EL "CAMINO"

**FEDERACIÓN DE ASOCIACIONES ESPAÑOLAS
DE AMIGOS DEL CAMINO DE SANTIAGO**

INTRODUCCIÓN

Peregrino, este folleto que tienes en tus manos pretende ofrecerte un medio para hacer oración en tu peregrinación por el Camino de Santiago. Si te parece bien úsalo a tu modo y en los momentos que lo creas oportuno. Si quieres puedes llevarlo en tu mochila, no pesa mucho, y cuando creas que necesitas rezar echas mano de él. Si después de echarle un vistazo decides que no vas a usarlo, procura no tirarlo, dáselo a alguien o déjaselo a un hospitalero para que se lo dé a otra persona, no vale mucho pero a los que han trabajado para ponerlo en tu mano les molestaría verlo tirado en una papelera.

Aquí encontrarás diversos modos de hacer oración en el Camino, una reflexión que puede ayudarte a participar más conscientemente en la Eucaristía, algunos ritos que te ofrecen la oportunidad de vivir lo más a fondo posible la peregrinación y algunas oraciones que puedes utilizar en cualquier momento de tu Camino.

Has llegado al Camino impulsado por alguno de los múltiples motivos que atraen los peregrinos, tal vez lo religioso no sea para ti nada importante, pero una vez que estás en el Camino quizás descubras que rezar no es tan difícil y que incluso puede llegar a ser algo útil que te aporta unas claves que te ayudan en tu caminar. Para ayudarte en ese descubrimiento de la oración se edita este folleto.

Los que hemos colaborado en su edición esperamos que este folleto te sirva como pequeño bordón en el que puedes apoyarte en el Camino interior que el peregrino recorre en su

HACERSE PEREGRINO

Cuando has tomado el bordón y la mochila y has puesto tus pies sobre el camino, has realizado un rito simbólico, misterioso. No importa que tú no seas consciente pero el Camino no es un espacio cualquiera, no es simplemente un GR, ni simplemente el Primer Camino Cultural Europeo. Eso solo es consecuencia de su ser original: Es un espacio sagrado; un espacio simbólico. Esto constituye su más entrañable esencia, su secreto celosamente oculto. Cuando pisas el Camino necesitas unos ojos para ver algo más de lo que ves.

Es posible que al iniciar tu peregrinación te hayan dado la bendición de peregrino, si no es así pídelo en cualquier punto del Camino. Esa bendición te puede ayudar a entender que estás en un tiempo y un espacio distinto. Cuando vienes al Camino has de romper tus nociones de tiempo y de espacio. El tiempo y el espacio en el Camino no son lineales, físicos, medibles como cualquiera otros. Son un espacio y un tiempo que la Divinidad ha elegido para manifestarse a todo aquel que pisa sus linderos. Constituye un espacio sagrado: es el Camino a Santiago, el Camino hacia Dios.

Andando sobre el Camino vas a romper el tiempo y el espacio. Te estremecerás y sentirás que algo se quiebra en ti. Esa ruptura interior puedes convertirla cada día en quieta y sencilla oración. Si oras con frecuencia te será más sencillo, pero si hace mucho que no rezas, o no lo has hecho nunca, no te preocupes, pasa las páginas de este librito, y reza cuando quieras hacerlo con los textos del libro o con cualquier otro, iras aprendiendo poco a poco. Comprenderás que si alguien te ha puesto en el camino es porque anima tu interior y te fortalece. El espíritu que gime en tu interior, invocará al Padre y será escuchado. Te mostrará caminos de oración.

1. ORACIÓN AL COMENZAR A CAMINAR

1.1. ¡Padre!

Padre, me pongo en tus manos.
Haz de mí lo que quieras.
Sea lo que sea, te doy las gracias.
Estoy dispuesto a todo.
Lo acepto todo
con tal de que tu voluntad
se cumpla en mí y en todas tus criaturas.
No deseo más, Padre.
Te confío mi ser.
Te lo doy con todo el amor de que soy capaz
porque te amo
y necesito darme a ti;
ponerme en tus manos,
sin limitación, sin medida,
con una confianza infinita
porque tú eres mi Padre.

1.2. Tú vas conmigo

Jesús, tú eres el Camino:
contigo nada me falta;
en verdes praderas me haces recostar;
me conduces hacia fuentes tranquilas
y reparas mis fuerzas;
me guías por el sendero justo.
Aunque camine por cañadas oscuras,
nada temo porque tú vas conmigo.
Tu vara y tu cayado me sosiegan.

2. ORACIÓN DE LA MAÑANA

2.1. LAUDES

Forma parte de la Liturgia de las Horas que reza la Iglesia. Es la oración de la mañana para Consagrar el día a Dios antes de iniciar la jornada y para hacer actual y celebrar la Resurrección de Cristo.

1. Invocación:

- Dios mío, ven en mi auxilio.
- Señor, date prisa en socorrerme.
- Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

2. Himno:

En la noche las sombras oscuras
nos traen y llevan temores y dudas,
cuando el sol con su luz nos despierta
no queda ninguna.

En la cuna del día que nace
la noche amorosa lloró como madre
y en el llanto de escarcha y rocío
dejó su mensaje.

Tú, Señor, de la noche y del día,
de estrellas y soles, el sol de la vida,
ilumina la senda del hombre
que a ti peregrina.

En la noche y la duda del alma
serás fulgurante lucero del alba,
mediodía cuajado de azules
y sol de esperanza.

Adoremos humildes al Padre,
y al Hijo y Espíritu el alma les cante

con cantares henchidos de gozo
que nunca se acaben. Amén.

3. Salmos Cántico:

Antífona: Por ti madrugo, Dios mío, para contemplar tu fuerza y tu gloria.

Salmo 62,2-9

Deseo de Dios

Oh Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo,
mi alma está sedienta de ti;
mi carne tiene ansia de ti,
como tierra reseca, agostada, sin agua.

¡Como te contemplaba en el santuario
viendo tu fuerza y tu gloria!

Tu gracia vale más que la vida,
te alabarán mis labios.

Toda mi vida te bendeciré
y alzaré las manos invocándote.

Me saciaré como de enjundia y de manteca,
y mis labios te alabarán jubilosos.

En el lecho me acuerdo de ti
y velando medito en ti,
porque fuiste mi auxilio,
y a la sombra de tus alas canto con júbilo;
mi alma está unida a ti,
y tu diestra me sostiene.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona: En medio de las llamas, los tres jóvenes unánimes, cantaban:
"Bendito sea el Señor".

Cántico: Dn 3,57-88

Toda la creación alabe al Señor

Criaturas todas del Señor, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.
Ángeles del Señor, bendecid al Señor;
cielos, bendecid al Señor.

Aguas del espacio, bendecid al Señor;
ejércitos del Señor, bendecid al Señor.
Sol y luna, bendecid al Señor;
astros del cielo, bendecid al Señor.

Lluvia y rocío, bendecid al Señor;
vientos todos, bendecid al Señor.
Fuego y calor, bendecid al Señor;
fríos y heladas, bendecid al Señor.

Rocíos y nevadas, bendecid al Señor;
témpanos y hielos, bendecid al Señor.
Escarchas y nieves, bendecid al Señor;
noche y día, bendecid al Señor.

Luz y tinieblas, bendecid al Señor;
rayos y nubes, bendecid al Señor.
Bendiga la tierra al Señor,
ensálcelo con himnos por los siglos.

Montes y cumbres, bendecid al Señor;
cuanto germina en la tierra, bendiga al Señor.
Manantiales, bendecid al Señor;
mares y ríos, bendecid al Señor.

Cetáceos y peces, bendecid al Señor;
aves del cielo, bendecid al Señor.
Fieras y ganados, bendecid al Señor,

ensalzadlo con himnos por los siglos.

Hijos de los hombres, bendecid al Señor;
bendiga Israel al Señor.
Sacerdotes del Señor, bendecid al Señor;
siervos del Señor, bendecid al Señor.

Almas y espíritus justos, bendecid al Señor;
santos y humildes de corazón, bendecid al Señor.
Ananías, Azarías y Misael, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Bendigamos al Padre y al Hijo con el Espíritu Santo,
ensalcémoslo con himnos por los siglos.
Bendito el Señor en la bóveda del cielo,
alabado y glorioso y ensalzado por los siglos.

Antífona: ¿Cuándo entraré a ver el rostro de Dios?

Salmo 41

"El que tenga sed, y quiera, que venga a beber el agua viva"

Como busca la cierva corrientes de agua,
así mi alma te busca a ti, Dios mío;
tiene sed de Dios, del Dios vivo:
¿cuándo entraré a ver el rostro de Dios?

Las lágrimas son mi pan noche y día,
mientras todo el día me repiten:
¿Dónde está tu Dios?

Recuerdo otros tiempos,
y desahogo mi alma conmigo:
cómo marchaba a la cabeza del grupo,
hacia la casa de Dios,
entre cantos de júbilo y alabanza,
en el bullicio de la fiesta.

¿Por qué te acongojas, alma mía,
 por qué te me turbas?
 Espera en Dios, que volverás a alabarlo:
 "Salud de mi rostro, Dios mío".

Cuando mi alma se acongoja,
 te recuerdo desde el Jordán y el Hermón
 y el Monte Menor.

Una sima grita a otra sima
 con voz de cascadas:
 tus torrentes y tus olas
 me han arrollado.

De día el Señor
 me hará misericordia,
 de noche cantaré la alabanza
 del Dios de mi vida.

Diré a Dios: "Roca mía,
 ¿por qué me olvidas?
 ¿Por qué voy andando, sombrío,
 hostigado por mi enemigo?"

Se me rompen los huesos
 por las burlas del adversario;
 todo el día me preguntan:
 "¿Dónde está tu Dios?"

¿Por qué te acongojas, alma mía,
 por qué te me turbas?
 Espera en Dios, que volverás a alabarlo:
 "Salud de mi rostro, Dios mío".

Gloria al Padre...

4. Lectura breve

(Génesis 12,1-2.4)

El Señor dijo a Abran: Sal de tu tierra, de entre tus parientes y de la casa de tu padre, y vete a la tierra que yo te indicaré. Yo haré de ti un

gran pueblo. Te bendeciré y haré famoso tu nombre que será una bendición. Partió Abran, como le había dicho el Señor.

5. Responsorio breve:

- Cristo, Hijo de Dios vivo, ten piedad de nosotros.
- Tú que estás sentado a la derecha del Padre
- Ten piedad de nosotros.
- Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
- Cristo, Hijo de Dios vivo, ten piedad de nosotros.

6. Cántico evangélico:

Antífona: Muy temprano, el primer día de la semana, al salir el sol, fueron al sepulcro. Aleluya.

Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
 porque ha visitado y redimido a su pueblo,
 suscitándonos una fuerza de salvación
 en la casa de David, su siervo,
 según lo había predicho desde antiguo
 por boca de sus santos profetas.

Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos
 y de la mano de todos los que nos odian;
 realizando la misericordia
 que tuvo con nuestros padres,
 recordando su santa alianza
 y el juramento que juró a nuestro padre Abrahán.

Para concedernos que, libres de temor,
 arrancados de la mano de los enemigos,
 le sirvamos con santidad y justicia,
 en su presencia, todos nuestros días.

Y a ti, niño, te llamarán profeta del Altísimo,
 porque irás delante del Señor
 a preparar sus caminos,

anunciando a su pueblo la salvación,
el perdón de sus pecados.

Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,
nos visitará el sol que nace de lo alto,
para iluminar a los que viven en tinieblas
y en sombra de muerte,
para guiar nuestros pasos
por el camino de la paz.

Gloria al padre ...

7. Preces

Oremos a Cristo, autor de la vida, a quien Dios resucitó de entre los muertos y que por su poder nos resucitará también a nosotros, y digámosle:

Cristo, vida nuestra, sálvanos

- Cristo, luz esplendorosa que brillas en las tinieblas, rey de la vida y salvador de los que han muerto, concédenos vivir hoy en tu alabanza.
- Señor Jesús, que anduviste los caminos de la pasión y de la cruz, concédenos que, unidos a ti en el dolor y en la muerte, resucitemos también contigo.
- Hijo del Padre, maestro y hermano nuestro, tú que has hecho de nosotros un pueblo de reyes y sacerdotes, enséñanos a ofrecer con alegría nuestro sacrificio de alabanza.
- Rey de la gloria, esperamos anhelantes el día de tu manifestación gloriosa, para poder contemplar tu rostro y ser semejantes a ti.
- ...

8. Padre nuestro:

Ahora, con Jesús, decimos a nuestro Padre:

Padre nuestro ...

9. Oración:

Oh Dios, que en este día nos has abierto las puertas de la vida por medio de tu Hijo, vencedor de la muerte, concede a los que

celebramos la resurrección de Jesucristo, ser renovados por tu Espíritu, para resucitar en el reino de la luz y de la vida. Por nuestro Señor Jesucristo. Amén.

2.2. LECTIO DIVINA

- Comenzamos este tiempo de oración situándonos en un lugar tranquilo, buscando un paisaje agradable. O también una iglesia, un lugar que me acoge y me brinda el silencio.
- Dejamos por unos instantes que la tranquilidad nos inunde; le pedimos al Espíritu que nos ayude en la oración.
- Leemos o escuchamos (si estamos en grupo) la Palabra de Dios, convencidos de que el Señor quiere seguir comunicándose con nosotros a través de ella. (Puedes leer el texto que se ofrece a continuación; también hay textos en el apéndice).
- Oramos en silencio unos minutos.
- Me hago las siguientes preguntas (que podemos compartir si la oración es en grupo):
 - ¿Qué hace y dice Jesús?
 - ¿Cómo reaccionan los demás?
 - ¿Cómo responde Jesús a la crítica o a los comentarios de los demás?
 - ¿En qué consiste su misión, según sus propias palabras?
- Ahora volvamos todo esto sobre nuestras vidas. También tiene algo que decirme Jesús a mí 'hoy'.
 - ¿En qué medida me comporto como alguno de los personajes de la narración?
 - ¿A través de qué situaciones o personas me llama Jesús?
 - ¿Qué necesito para seguirte más de cerca?
- Oramos de nuevo: Ponemos todo lo hablado, lo escuchado, lo callado... y lo transformamos en oración.
- Leemos de nuevo el texto evangélico: lo hacemos tranquilamente, comprendiendo todo lo que de profundo se dice en él para nuestras vidas.
- Volvemos un tiempo a la oración individual silenciosa.
- Elaboramos una petición individual

- Oración conclusiva:

Padre mío, ahora, en estas horas de la tarde,
junto con más peregrinos,
mi alma se eleva hasta ti para decirte:
Creo en ti, espero en ti,
te amo con todas mis fuerzas, Señor.

Deposito en tus manos el gozo y la fatiga,
las alegrías y desencantos
de este día que va quedando atrás.
Si pronuncié palabras vanas,
si fui espinas para alguien,
¡perdón, Señor!
No quiero llegar al descanso
sin sentir sobre mi alma tu misericordia,
tu dulce misericordia enteramente gratuita,
Señor.

Te doy gracias, Padre mío,
porque has sido la sombra fresca
que me ha cobijado durante todo este día.
Te doy gracias porque
- invisible, cariñoso, envolvente-
me has cuidado como una madre.

Señor, a mi derredor todo se va calmando.
Sosiega mi espíritu, inunda mi ser de serenidad.
En tu nombre, Señor, descansaré tranquilo.
Así sea.

Ofrecemos a continuación un texto de la Biblia. **(Mt 6, 25-34)**

"Por eso os digo: No andéis preocupados pensando qué vais a comer o a beber para sustentaros, o con qué vestido vais a cubrir vuestro cuerpo. ¿No vale más la vida que el alimento y el cuerpo que el vestido? Fijaos en las aves del cielo; ni siembran ni siegan ni

recogen en graneros, y sin embargo vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas? ¿Quién de vosotros, por más que se preocupe, puede añadir una sola hora a su vida? Y del vestido, ¿por qué os preocupáis? Fijaos cómo crecen los lirios del campo; no se afanan ni hilan; y sin embargo, os digo que ni Salomón en todo su esplendor se vistió como uno de ellos. Pues si la hierba que hoy está en el campo y mañana se echa al horno Dios la viste así, ¿qué no hará con vosotros, hombres de poca fe? Así que no os inquietéis diciendo: ¿Qué beberemos? ¿Con qué nos vestiremos? Estas son las cosas por las que se preocupan los paganos. Ya sabe vuestro Padre celestial que las necesitáis. Buscad ante todo el reino de Dios y lo que es propio de él, y Dios os dará lo demás. No andéis preocupados por el día de mañana, que el mañana traerá su propia preocupación. A cada día le basta su propio afán".

3. ORACIÓN DE LA TARDE

3.1. VÍSPERAS

Es la oración al caer la tarde al acercarse la oscuridad silenciosa de la noche. Es acción de gracias por el día que acaba. Sube a Dios nuestra ofrenda del día. Evocación de la muerte del Señor y tiene un significado escatológico: nos orienta con la esperanza hacia la luz que no conoce ocaso: Cristo.

1. Invocación:

- Dios mío, ven en mi auxilio.
- Señor, date prisa en socorrerme.
- Gloria al padre ...

2. Himno:

Libra mis ojos de la muerte;
dales la luz que es su destino.
Yo, como el ciego del camino,

pido un milagro para verte.

Haz de esta piedra de mis manos
una herramienta constructiva,
cura su fiebre posesiva
y ábrela al bien de mis hermanos.

Haz que mi pie vaya ligero.
Da de tu pan y de tu vaso
al que te sigue paso a paso
por lo más duro del sendero.

Que yo comprenda, Señor mío,
al que se queja y retrocede;
que el corazón no seme quede
desentendidamente frío.

Guarda mi fe del enemigo.
¡Tantos me dicen que estás muerto!
Y entre la sombra y el desierto
dame tu mano y ven conmigo.

3. Salmos - Cántico:

Antífona: Desde la aurora hasta la noche, mi alma aguarda al Señor.

Salmo 15

El Señor es el lote de mi heredad

Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti;
yo digo al Señor: "tú eres mi bien".
Los dioses y señores de la tierra
no me satisfacen.

Multiplican las estatuas
de dioses extraños;
no derramaré sus libaciones con mis manos,
ni tomaré sus nombres en mis labios.

El Señor es el lote de mi heredad y mi copa;

mi suerte está en tu mano:
me ha tocado un lote hermoso,
me encanta mi heredad.

Bendeciré al Señor, que me aconseja,
hasta de noche me instruye internamente.
Tengo siempre presente al Señor,
con él a mi derecha no vacilaré.

Por eso se me alegra el corazón,
se gozan mis entrañas,
y mi carne descansa serena.
Porque no me entregarás a la muerte,
ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción.

Me enseñarás el sendero de la vida,
me saciarás de gozo en tu presencia,
de alegría perpetua a tu derecha.

Gloria al Padre ...

Antífona: Día tras día, te bendeciré, Señor, y narraré tus maravillas.

Salmo 144

Himno a la grandeza de Dios

Te ensalzaré, Dios mío, mi rey;
bendeciré tu nombre por siempre jamás.
Día tras día, te bendeciré
y alabaré tu nombre por siempre jamás.

Grande es el Señor, merece toda alabanza,
es incalculable su grandeza;
una generación pondera tus obras a la otra,
y le cuenta tus hazañas.

Alaban ellos la gloria de tu majestad,
y yo repito tus maravillas;

encarecen ellos tus temibles proezas,
y yo narro tus grandes acciones;
difunden la memoria de tu inmensa bondad,
y aclaman tus victorias.

El Señor es clemente y misericordioso,
lento a la cólera y rico en piedad;
el Señor es bueno con todos,
es cariñoso con todas sus criaturas.

Que todas tus criaturas te den gracias, Señor,
que te bendigan tus fieles;
que proclamen la gloria de tu reinado,
que hablen de tus hazañas;

explicando tus hazañas a los hombres,
la gloria y majestad de tu reinado.
Tu reinado es un reinado perpetuo,
tu gobierno va de edad en edad.

El Señor es fiel a sus palabras,
bondadoso en todas sus acciones.
Él sostiene a los que van a caer,
endereza a los que ya se doblan.

Los ojos de todos te están aguardando,
tú les das la comida a su tiempo;
abres tú la mano,
y sacias de favores a todo viviente.

El Señor es justo en todos sus caminos,
es bondadoso en todas sus acciones;
cerca está el Señor de los que lo invocan,
de los que lo invocan sinceramente.

Satisface los deseos de sus fieles,
escucha sus gritos, y los salva.
El Señor guarda a los que lo aman,
pero destruye a los malvados.

Pronuncie mi boca la alabanza del Señor,
 todo viviente bendiga su santo nombre
 por siempre jamás.

Gloria al Padre ...

Antífona: Justos y verdaderos son tus caminos, ¡oh Rey de los siglos!

Cántico Ap 15,3-4

Himno de adoración

Grandes y maravillosas son tus obras,
 Señor, Dios omnipotente,
 justos y verdaderos tus caminos,
 ¡oh Rey de los siglos!

¿Quién no temerá, Señor,
 y glorificará tu nombre?
 Porque tú solo eres santo,
 porque vendrán todas las naciones
 y se postrarán en tu acatamiento,
 porque tus juicios se hicieron manifiestos.

Gloria al Padre ...

4. Lectura breve

(Is 43, 1-3)

Y ahora, así dice el Señor, el que te creó, el que te formó, Israel: No temas que yo te he llamado por tu nombre y eres mío. Si atraviesas las aguas, yo estaré contigo; los ríos no te anegarán. Si pasas por el fuego, no te quemarás; la llama no te abrasará. Porque yo soy el Señor, tu Dios.

5. Responsorio breve

- Bendito eres, Señor, en la bóveda del cielo.
- Digno de gloria y alabanza por los siglos.

- En la bóveda del cielo.
- Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
- Bendito eres, Señor, en la bóveda del cielo.

6. Cántico evangélico: Magnificat

Antífona: Proclame siempre mi alma, tu grandeza, oh Dios mío.

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios mi salvador;
porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:
su nombre es santo
y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de la misericordia
- como lo había prometido a nuestros padres-
en favor de Abrahán y de su descendencia por siempre.

Gloria al Padre ...

7. Preces:

Oremos a Cristo, el Señor, que murió y resucitó, y ahora intercede por nosotros, y digámosle:

Cristo, rey victorioso, escucha nuestra oración.

- Cristo, luz y salvación de todos los pueblos, derrama el fuego del Espíritu Santo sobre los que has querido que fueran testigos de tu resurrección en el mundo.
- Que el pueblo de Israel te reconozca como el Mesías de su esperanza y la tierra se llene del conocimiento de tu gloria.
- Consérvanos, Señor, en la comunión de tu Iglesia y haz que esta Iglesia progrese cada día hacia la plenitud que tú le preparas.
- Tú que has vencido la muerte, nuestro enemigo, destruye en nosotros el poder del mal, tu enemigo, para que vivamos siempre para ti, vencedor inmortal.
- Cristo Salvador, tú que te sometiste incluso a la muerte y has sido levantado a la derecha del Padre, recibe en tu reino glorioso a nuestros hermanos difuntos.
- ...

8. Padre nuestro:

Ahora, con Jesús, nuestro hermano, decimos a nuestro Padre:

Padre nuestro ...

9. Oración:

Señor Dios, que en este día nos has abierto las puertas de la vida por medio de tu Hijo, vencedor de la muerte, concede a los que celebramos la resurrección de Jesucristo, ser renovados por tu Espíritu, para resucitar en el reino de la luz y de la vida. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

3.2. PREPARACIÓN EUCARÍSTICA: "AGUA Y BORDÓN"

"El domingo estad siempre alegres, porque el que se entristece ese día es reo de pecado" ("Enseñanza de los Apóstoles", siglo III).

Al igual que por la mañana nuestro gestos como peregrinos son meticulosos: nos calzamos las botas, componemos la mochila, nos ajustamos el pantalón y la camisa..., y cogiendo por fin el bordón nos disponemos a la marcha -como último gesto que ratifica toda la preparación-, en la eucaristía comenzamos con el gesto de santiguarnos, mientras el sacerdote dice: *"En el nombre del padre, del Hijo y del Espíritu Santo"*. De esta manera comienzan todas las misas. Y no es un saludo caprichoso, sino toda una primera declaración de intenciones de lo que allí se va a celebrar. Porque la señal de la cruz es signo inequívoco del cristiano y el *"Amén"* (= "así es") es la respuesta de la asamblea allí reunida; es como tomar el bordón para salir al Camino...

Comenzar invocando a la Trinidad no es caprichoso; Dios es, antes que nada y por encima de todo, "comunidad de vida y amor". Y la eucaristía es, fundamentalmente, acercamiento a esa Comunidad de Amor -ya decía San Agustín que *"sólo entenderá la Trinidad quien practique la caridad (= amor a los demás)"*-. Y me parece que o vivimos nuestra relación con Dios como una historia de amor real o nos quedamos fuera de esta vida en familia que es la vida cristiana. Cuesta de entender, cuesta de aceptar, más cuesta quizá de vivir: por eso me gusta la misa porque me lo vuelve a repetir, me vuelve a invitar a que entre en esta gran historia de amor que Dios desea.

Y esta es una historia con muchos siglos de antigüedad:

"Hay un texto muy antiguo que suele citarse en todas las historias de la misa. Es curioso hallar en aquellos momentos incipientes de nuestra Iglesia, algo que leído con cierta atención resulta ser lo mismo que hacemos ahora, veinte siglos después. Es de san Justino, un filósofo que se convirtió al cristianismo y murió mártir en el año 16. , En una de sus obras hace esta descripción de la reunión dominical de los cristianos. (Me he permitido poner entre paréntesis algunas de las equivalencias de lo que hacemos ahora en nuestras misas):

El día que se llama del sol (el domingo) se celebra una reunión de todos los que habitan en las ciudades o en los campos, y allí se leen, en cuanto el tiempo lo permite, las memorias de los apóstoles o los escritos de los profetas (las lecturas bíblicas que hacemos nosotros). Luego, cuando el lector termina, el presidente, de palabra, hace una exhortación e invitación a que imitemos estos bellos ejemplos (la homilía). Seguidamente, nos levantamos todos y elevamos nuestras preces (la oración de los fieles). Cuando se terminan, se ofrecen pan y vino y agua (la presentación de las ofrendas: entonces era costumbre mezclar vino y agua), y el presidente, según sus fuerzas, eleva igualmente a Dios sus plegarias y acciones de gracias y todo el pueblo aclama diciendo Amén (la plegaria eucarística). Después viene la distribución y participación que se hace a cada uno de los alimentos consagrados por la acción de gracias (la comunión), y su envío por medio de los diáconos a los ausentes (la comunión llevada a los enfermos). Los que tienen y quieren, cada uno según su libre determinación, da lo que bien le parece, y lo recogido se entrega al presidente y él socorre con ello a huérfanos y viudas... (la colecta).

Reconozco que a mí me impresiona ver que aquellos lejanísimos hermanos cristianos hacían prácticamente lo mismo que hacemos nosotros. A través de los siglos (...) básicamente siempre los cristianos hemos hecho lo mismo (...).

Conclusión. Sea como sea, lo que sí parece curioso -y poco valorado- es que nuestras sencillas misas sean, en nuestra sociedad, las reuniones con más siglos de historia. Algo deben tener (¡aunque nosotros apenas nos enteremos!). ("La misa, el domingo, la vida". J. Gomis. CPL. colec. Emaús nº 3).

PEREGRINOS EN CAMINO

Al acudir al templo hemos hecho ya un ejercicio de peregrinación, hemos dejado las ocupaciones que teníamos hasta ese momento y nos hemos puesto en marcha, camino de la iglesia. Y, como nosotros, lo han hecho todos los que van a participar de la misma misa. Ese es ya un partir, un marchar hacia un lugar determinado, un poner nuestra intención en la meta elegida -¿nos suena a algo esto a nosotros, peregrinos a Santiago?-.

Quizá hemos llegado hasta aquí de forma un tanto intrascendente. Pues, mentalmente, hacemos de nuevo el recorrido que nos ha traído desde el albergue de peregrinos, preguntándonos: ¿quiénes serán las personas que me acompañarán en la celebración?, ¿qué sé acerca de ellas?, ¿qué puedo ofrecerles con mi actitud y mi presencia?, ¿qué pensarán de mí como peregrino a Santiago?, ¿cómo nos complementamos, peregrinos y gentes de los pueblos del camino?, mirémosles con simpatía... Cuando yo lo hago así -perdón por la referencia personal- toda la asamblea reunida cambia de tono, ya no es gente anónima, son hermanos en la fe -quizá personas sencillas-, convocados en este momento preciso del día y de su vida a esta celebración, personas que nunca he visto, que seguramente nunca volveré a ver, pero con las que me une uno de los mayores lazos que existen: la fe en Jesús resucitado, el Hijo de Dios, en el que todos nos hacemos hermanos, peregrinando todos por la vida -la gran peregrinación, de la cual el Camino de Santiago es símbolo privilegiado-, camino de la "Jerusalén celestial" de la que hablan los profetas.

El hecho de llegar al templo ya es señal de la cercanía del Padre; porque ya Él nos ha salido al encuentro, como con el hijo pródigo, cuyo Padre sale al camino -como hospitalero- a buscar al hijo que llega cansado del camino de la vida, recibéndolo amorosamente, sin ponerle una penitencia previa, acogiéndolo en su casa como si nada hubiera pasado. Porque para Dios amar es lo que le sale de natural. Porque es lo suyo, es su modo de ser y, por tanto, de actuar. Y nos recibe en su "casa", la casa de Dios, con la mejor hospitalidad...

No penséis que lo más importante de la misa es lo que nosotros hacemos o sentimos o pensamos; el gran actor de la misa es Dios. Lo que a nosotros nos toca es abrirnos sencillamente a su acción. Para que también, cada vez más, sea en mí una realidad aquello que decía Juan de la Cruz: *"sólo en amar es mi ejercicio"*. Ojalá.

PRIMERO, LA ACOGIDA DEL PADRE

Después del saludo inicial, nos reconocemos pecadores, buscadores de la reconciliación con Dios. No puede ser de otra manera, es preciso "abajarnos" y reconocer nuestros egoísmos, envidias y falsedades. Dios nos quiere como somos y el sentirnos pecadores es acogernos a su paternidad amorosa. Estas son también etapas de un peregrinaje.

PALABRA DE DIOS, BUENA NOTICIA PARA EL HOMBRE

Y llegamos ya al encuentro del creyente con la Palabra de Dios, Palabra de Vida...

Las primeras palabras del evangelista Marcos lo dejan claro ya desde el principio: *"Comienza la buena noticia de Jesús, Mesías, Hijo de Dios"*. Buena noticia, buena nueva, (= *"evangelio"* en griego). "Noticia", es decir, algo que se comunica, que es una novedad. Y "buena" para la vida de sus receptores. Si el cristianismo no se presenta como una noticia buena, traicionamos a nuestro Hermano mayor, empequeñecemos su Palabra. Todo, absolutamente todo en el cristianismo debe ser anunciado y vivido como una buena noticia; si no, es que algo falla.

Y ¿cuál es la buena noticia de Jesús? En primer lugar, que se trata de algo que va para todos, sin exclusivismos. En segundo lugar, es que esta vida nuestra de cada día puede cambiar; porque nuestro "convivir" con los demás puede convertirse en relación de "común-uniión", de aprecio, de ayuda, de esa valoración que todo ser humano merece. Y, en tercer lugar -pero como base de todo-, que eso es posible porque Dios está en ello. Esto es -dice Jesús- el Reino de Dios, el Reino que llegará a su plena realización en la gran fiesta que llamamos "cielo",

pero que debe iniciarse ahora. Es un poco aquello que cantaba el espiritual americano: *"He oído hablar de una ciudad llamada cielo y he comenzado a hacer del cielo mi hogar"*.

NUESTRA ORACIÓN Y LA HORA CENTRAL DE LA MISA

Llegamos a la oración central de la misa, la "plegaria eucarística", que es oración al Padre.

Me parece muy importante vivir esta parte central de la misa como una oración que hacemos todos al Padre; no como piensan algunos que es sólo la oración del sacerdote. Una oración que empieza con una especie de himno, que es un cordial decir gracias al Padre por lo que ha hecho y hace por nosotros. Y, siguiendo, vemos que después de haber cantado que Dios Padre es "santo" le pedimos que santifique por su Espíritu el pan y el vino (que les comunique su vida y amor) y así serán para nosotros el Cuerpo y la Sangre de Jesús. Y después de realizar lo mismo que Jesús hizo en su última cena, es de nuevo al Padre a quien ofrecemos estas ofrendas, porque son el mismo Jesucristo.

Desde esta confianza, pedimos que gracias a su Espíritu vivamos entre nosotros en comunión ("formemos un solo cuerpo y un solo espíritu"). Y también al Padre pedimos que el amor hasta el extremo de Jesús "traiga la paz y la salvación al mundo entero".

El final es como un resumen de la última oración agradecida de comunión con Dios: *Por Cristo, con él y en él* (acumulación de proposiciones para expresar que estamos muy estrechamente vinculados con Jesús).

ORACIÓN DEL ABBA

Y llegamos al padrenuestro, la gran oración de los cristianos, que el mismo Jesucristo enseñó a los discípulos.

Los estudiosos de la Biblia dicen que ejemplo único para demostrar la vinculación filial de Jesús al Padre es el empleo que hacía Él de la

palabra aramea (el idioma habitual de Jesús) "*abba*". Que podría traducirse por nuestro papá. O sea, padre dicho del modo más familiar posible. Esta palabra es la que él utilizaba para "hablar a" y "hablar de" su Padre y nuestro Padre, que ningún judío se atrevía a utilizar con Dios. Para reflejar así la importancia y la intimidad -la confianza- de esta relación de Jesús con el Dios cuyo nombre es Padre, Papá, *Abba*.

Para muchos el gran problema es que nos cuesta ver a Dios como Padre. Sin embargo el centro de la fe cristiana es la paternidad de Dios. Agradecemos a Jesús habernos descubierto que *su Padre es también nuestro Padre*, "el Padre de todos" (Efesios 4,6), sin exclusiones.

COMUNIÓN CON JESÚS, SEÑOR Y HERMANO, GRACIAS AL ESPÍRITU

Justo, antes de la comunión, los cristianos nos damos el gesto de la paz. Ya San Pablo habla del "beso de fraternidad" que se intercambian los creyentes en la asamblea. Que escojamos la paz y no la violencia es lo que queremos significar y pedir en este momento.

Si en la misa comulgamos con el cuerpo de Jesús, es para expresar y robustecer una comunión que ya existe entre él y nosotros. Es la semilla que al morir da mucho fruto y sirve de alimento a los hermanos. Es momento de decir "gracias", que es precisamente lo que significa "eucaristía" (en Grecia dicen "eujaritó" para darte las "gracias").

Es el momento y fuente de fraternidad. Si el camino cristiano es comunión con Dios y con los hermanos, la celebración principal debe ser también simultáneamente comunión con Dios y con los hermanos (ambas, porque es en el necesitado donde más presente está Dios: esta es la enseñanza de los grandes santos, cuyo arquetipo al alcance de todas las comprensiones es Francisco de Asís, peregrino también como nosotros a Santiago).

Según el evangelio de Juan, la primera vez que Jesús se hace presente entre los discípulos después de la resurrección lo que hace es

comunicarles el Espíritu Santo. Y éste da aquellos primeros cristianos fuerza en su fe, fuerza para predicarla, fuerza para vivir unidos en la oración. Pero también, fuerza para vivir unidos en la comunión fraterna: *"los creyentes vivían todos unidos y lo tenían todo en común; vendían posesiones y bienes y lo repartían entre todos según la necesidad de cada uno"* (Hech 2,44-45). Esto es lo importante: si el camino cristiano es camino de comunión -con Dios y los hermanos-, quien lo hace posible, quien lo trabaja en nosotros, es el Espíritu de Dios que a todos nos ha sido dado como don del Padre y fruto de la resurrección de Jesús.

CONCLUSIÓN

La misa es un avanzar día a día con decisión; al igual que en el Camino cada día nos espera una etapa nueva, puesta para nosotros, hijo de Dios Padre; nosotros, hermanos de Jesús; animados por el Espíritu Santo.

4. ORACIÓN DE LA NOCHE

Se inicia con unos momentos de silencio para hacer una revisión del día, un recorrido por todo lo vivido durante el día valorando los aciertos y los errores. Se termina con una pequeña oración de petición de perdón y de acción de gracias.

HIMNO

Como el niño que no sabe dormirse
sin cogerse a la mano de su madre,
así mi corazón viene a ponerse
sobre tus manos al caer la tarde.

Como el niño que sabe que alguien vela
su sueño de inocencia y esperanza,
así descansará mi alma segura,
sabiendo que eres tú quien nos aguarda.

Tú endulzarás mi última amargura,

tú aliviarás el último cansancio,
 tú cuidarás los sueños de la noche,
 tú borrarás las huellas de mi llanto.

Tú nos darás mañana nuevamente
 la antorcha de la luz y la alegría,
 y, por las horas que te traigo muertas,
 tú me darás una mañana viva. Amén.

Antífona: Señor, escucha mi oración.

Salmo 145

Alaba, alma mía, al Señor:
 alabaré al Señor mientras viva,
 tañeré para mi Dios mientras exista.

No confiéis en los príncipes,
 seres de polvo que no pueden salvar;
 exhalan el espíritu y vuelven al polvo,
 ese día perecen sus planes.

Dichoso a quien auxilia el Dios de Jacob,
 el que espera en el Señor, su Dios,
 que hizo el cielo y la tierra,
 el mar y cuanto hay en él;

que mantiene su fidelidad perpetuamente,
 que hace justicia a los oprimidos,
 que da pan a los hambrientos.

El Señor liberta a los cautivos,
 el Señor abre los ojos al ciego,
 el Señor endereza a los que ya se doblan,
 el Señor ama a los justos.

El Señor guarda a los peregrinos,
 sustenta al huérfano y a la viuda
 y trastorna el camino de los malvados.

El Señor reina eternamente,
tu Dios, Sión, de edad en edad.

Gloria al Padre ...

Lectura

(Ap 22,4-5)

Verán al Señor cara a cara y llevarán su nombre en la frente. Ya no habrá más noche ni necesitarán luz de lámpara o de sol, porque el Señor, Dios, irradiará luz sobre ellos, y reinarán por los siglos.

Oración

Señor Santiago que, inflamado de celo apostólico y en el amor a Jesucristo, peregrinaste anunciando a los hombres la Buena Noticia y sellaste tu predicación con el derramamiento de tu propia sangre: haznos fuertes en la fe, ardientes en la caridad y testigos de la esperanza.

Otra página

RITUALES PARA EL CAMINO

*"Nadie fue ayer,
ni va hoy,
ni irá mañana
hacia Dios
por este mismo camino
que yo voy.
Para cada hombre guarda
un nuevo rayo de luz el sol...
y un camino virgen Dios" (León Felipe).*

"Tomar el bordón de peregrino significa, ante todo, ocupar un espacio sagrado donde la potencia de la divinidad ha escogido manifestarse mediante milagros". Tal espacio es esencialmente simbólico y sólo puedes acceder a él mediante el símbolo y el rito. Quizás la palabra *rito* te pueda sonar a manía o a costumbre vacía de contenido. Deberás hacer un esfuerzo para recuperar su sentido más profundo pues no parece posible percibir la potencia de la divinidad si no es a través de un ritual. El rito consiste en una *mediación* para percibir a Dios. Las mediaciones pueden ser extraordinariamente numerosas pues comprenden todas las formas visibles de la respuesta del hombre religioso al Poder con el que entra en contacto: desde el gesto más simple o una palabra, hasta la más complicada celebración. Un rito, en sentido estricto, consiste en una *"acción simbólica realizada, con cierta periodicidad, por un grupo de acuerdo a unas normas precisas que pretende hacer eficazmente presente la realidad de orden sobrenatural simbolizada"*. Algunos de los ritos que presentamos tienen este pleno carácter pues son los de la Iglesia Católica. Otros, sin tener este carácter estricto, los proponemos como pautas, como modelos, iniciaciones que faciliten la experiencia simbólica de Dios. No puede obviar el peregrino cuando pone sus pies en el camino que Jesucristo, el Señor, es el Camino y que la meta está al otro lado del pórtico de la Gloria. Necesita, pues, un ritual que le facilite el acceso a la otra orilla, el acceso al *"espacio que la divinidad se ha escogido para manifestarse"*.

EUNATE

Entrar en el recinto de un templo no es asunto baladí pues el templo *"es el espacio sagrado en el que la comunicación entre el hombre y lo Alto se hace más fluida e intensa"*. Un templo es una especie de fuente inagotable de fuerza y sacralidad que permite al hombre, sólo con que penetre en él, participar de esa fuerza y comulgar en esa sacralidad.

Cuando divises el edificio de la iglesia de Eunate, te detienes para contemplarlo y dejarte impresionar. Te acercas a él despacio. Antes de entrar en la arcada que lo rodea te descabalgas la mochila y te

descalzas. Deja resonar en tu interior las palabras que Dios dirigió a Moisés: *"¡Moisés, Moisés! No te acerques aquí; quita las sandalias de tus pies porque el lugar en que estás es tierra sagrada. Yo soy el Dios de tus padres. Moisés se cubrió el rostro porque temía ver a Dios"*. Repite estas palabras en tu interior y mientras, lentamente, accedes al claustro y circunvalas el octógono tres veces en nombre de cada una de las personas de la Santísima Trinidad. Te detienes en la puerta norte y pides a las esfinges de los capiteles que encubran tu indignidad y permitan tu acceso al lugar sagrado. Cuando obtengas su permiso, traspasas el umbral: has penetrado al espacio donde Dios se manifiesta. Colócate en el centro bajo la cúpula mirando al ábside. Deja que la luz que entra por los lucernarios y ventanas vaya alumbrándose en ti. Escucha: *"Yo soy el Dios de tus padres"*. Contempla la imagen de nuestra Señora. Deja que el espacio entre en ti, te hable, te comunique su secreto. Pídelo. Con mucha humildad, pero pídelo. Abre tu más íntima interioridad a la Presencia.

Aunque Eunáte es un lugar especial, cuya percepción se facilita por su soledad, este rito lo puedes realizar para entrar en cualquier templo. La tradición católica expresa la preparación para entrar en un templo con el rito de tomar agua bendita y hacer la señal de la cruz sobre el cuerpo. De esta forma purificado, el fiel puede acceder al lugar sagrado.

PUENTE LA REINA

En Puente la Reina te encuentra el primero de los grandes puentes en tu camino de peregrinación; es conveniente que te sientes antes de atravesarlo y reflexionar sobre lo que el puente es y significa.

El primer puente sobre el mundo se formó al refractarse y reflejar la luz del sol en las gotas de lluvia. Arco iris se convirtió en modelo de todos los arcos y todos los puentes. También en su significado más profundo: todo puente une dos riberas, dos orillas que, en su más

genuino sentido, no son otras que el Cielo y la Tierra. De alguna manera, puedes percibir ante el puente todo el simbolismo de la peregrinación que has emprendido: un viaje que te lleva de lo superfluo a lo necesario, de la vida cotidiana a lo insólito, de la muerte a la vida, de la tierra al cielo, del mundo sensible al mundo suprasensible, de la contingencia a la inmortalidad, del estado humano al estado suprahumano.

Tras estas cavilaciones, te descalzas y cuelgas las botas de la mochila. Te santiguas e inicias el cruce del puente bajo tres sensaciones:

1. Este es uno de los pocos lugares donde puedes sentir físicamente las huellas de los pies de todos los peregrinos de los siglos que por aquí han pasado. Tus pies sobre millares de pies te unen en una galaxia de caminantes inquietos, buscadores de la *otra orilla*.
2. El cruce es peligroso: no puede uno ser iniciado sin resultar alterado radicalmente. El paso del puente es una prueba que cada uno tendrá que sufrir irremediamente. Cada uno tiene su puente, sable como Lanzarote, o un *paso honroso* como don Suero. El puente te ha puesto sobre una vía estrecha, donde puedes estar en peligro.
3. *Pontífice* significa "constructor de puentes". El pontífice es a la vez el constructor y el puente mismo, como mediador entre el cielo y la tierra. Dios, según la carta a los Hebreos, ha constituido a Jesucristo como único Pontífice. Él es el puente por antonomasia entre el Hombre y Dios. No estamos ante el máximo constructor de puentes, sino ante el mismo Puente gracias al cual podemos alcanzar la otra orilla. Jesús es el puente.

Cuando vuelvas a calzarte las botas, ya habrás llegado a la *otra orilla*.

SANTO DOMINGO DE LA CALZADA

A estas alturas del Camino ya puedes estar familiarizado con los milagros. Ya te han ocurrido muchas cosas raras, estupendas, asombrosas, cuyas causas, al menos, no sabes muy bien a quién atribuir. Ya estás en condiciones de aceptar milagro tan pasmoso como el del Gallo y la Gallina.

Entra en la catedral con las precauciones debidas al lugar santo, recorres sus naves, contemplas el ábside, el retablo de Forment, acércate al cenotafio del Santo y desde ahí contempla el famoso gallinero y a sus no menos afamados gallo y gallina, descendientes directos de aquéllos otros del milagro. Échale imaginación y recuerda el milagro con lujo de detalles, rostros, vestidos, colores, griterío del populacho, etc. El mundo medieval recreado en tu propia cabeza. Un joven de dieciocho años, Hugonell, peregrina a Compostela acompañando a sus padres. Es acusado injustamente de robo por una despechada moza de mesón y ahorcado de manera expeditiva. Los padres, desolados, continúan camino a Compostela y, a la vuelta, se acercan a la horca donde oyen la voz del hijo diciendo que estaba vivo, que el santo, según otros el Apóstol, le andaba sosteniendo por los pies. Corrieron los padres a comunicarlo al corregidor, que insolente respondió que el mozo estaba tan vivo como el gallo y la gallina que, previamente asados, se disponía a trinchar en su mesa. Pero en ese momento el gallo y la gallina saltaron del plato y se pusieron a pasear y cantar alborozados sobre la mesa del incrédulo corregidor. Un trozo del madero de la horca sobre el muro del arco que da acceso al ábside y el gallo y la gallina, recuerdan permanentemente el milagro. Las fantasías medievales siempre dejan huellas que inquietan nuestro corazón hasta hoy mismo.

Luego descienes junto a los restos del Santo y le pides ojos para contemplar lo maravilloso. Y de paso intenta conseguir una plumas que pondrás en tu sombrero como la más gallarda prenda de los milagros que Dios hace contigo cada día.

SAN JUAN DE ORTEGA

"*El Espíritu Santo vendrá sobre ti, María, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra*". San Juan de Ortega: hito célebre en el Camino por el espectacular rayo de luz que, dos veces al año, ilumina el capitel de la Encarnación de Nuestro Señor. Ese rayo simboliza el Espíritu, la luz divina que nos hace accesible la dimensión sagrada de todo lo creado. Nos manifiesta nuestra propia condición de hijos de Dios si lo acogemos, tal como hizo María con su sí. Tu peregrinación no puede quedar reducida a una sucesión de kilómetros. Sólo la fuerza del Espíritu te hará comprender su misterio, que los sentidos no captan. Necesitas de la luz del Espíritu Santo: esa luz te hará contemplar la realidad última de tu Camino, del mismo modo que la luz del sol te permite ver tanta belleza como te rodea.

Entra al atardecer en el templo románico de San Juan de Ortega y contempla el capitel de la Anunciación. Dirige a Dios, tu Padre, esta oración:

Señor, tú que has querido que la Palabra se encarnase en el seno de la Virgen María, concédenos, en tu bondad, que cuantos confesamos en nuestro Redentor como Dios y como hombre verdadero, lleguemos a hacernos semejantes a él en su naturaleza divina. Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

LA MESETA DE HONTANAS

Desde Hornillos hasta Castrojeriz es etapa de silencio. Silencio exterior que posibilite el silencio interior. Hay quien asegura que en estos lugares se le presenta al peregrino aquella misma lucha que nos cuenta el libro del Génesis entre Jacob y el ángel (que representa a Dios mismo). Iba Jacob de camino "*y habiéndose quedado solo, estuvo luchando con él hasta rayar el alba. Pero viendo que no le podía, le tocó en la articulación femoral, y se dislocó el fémur de Jacob mientras luchaba con aquél. Este le dijo: Suéltame que ha*

rayado el alba. Jacob respondió: No te suelto hasta que no me hayas bendecido. Dijo el otro: ¿Cuál es tu nombre? Respondió: Jacob. El hombre dijo: en adelante no te llamarás Jacob, sino Israel porque has sido fuerte contra Dios, y a los hombres les podrás. Jacob le preguntó: Dime, por favor, tu nombre. Pero él respondió: ¿Para qué preguntas por mi nombre? Y le bendijo allí mismo. Jacob llamó a aquel lugar Pennuel pues se dijo: He visto a Dios cara a cara y he quedado con vida" (Gen 32,23-32). Jacob siguió su camino pero herido, cojeando el muslo.

La escena, desde los primeros comentaristas de la Sagrada Escritura, representa la imagen del combate espiritual: Dios sólo se revela a quien se atreve a luchar contra Él. El Señor Yahweh le da un nombre, es decir, un ser y un destino nuevos. Con su fe y su oración, con su lucha para conocer a Dios, el patriarca ha superado su noche oscura; reconciliado con Dios comienza el último acto de su vida de peregrino.

Ve preparado porque es posible que en uno de los vericuetos de la meseta de Hontanas, por Sambol, o por las ruinas de san Antón, se presente el ángel contra el que luchar. Solamente él puede darte el nombre nuevo con el que iniciar la vida nueva.

CARRIÓN DE LOS CONDES

La concentración iconográfica de las tierras que estás atravesando exige de ti un esfuerzo de asimilación. Ya no se trata de ver cosas para satisfacer tu curiosidad: a estas alturas has de ser capaz de comprender cuanto te sugiere la sabia pedagogía catecumenal del Camino. Carrión te ofrece una singular oportunidad. Aprovecha la tarde, cuando llegues, para adorar el Cristo Pantocrátor de la iglesia de Santiago, y para peregrinar espiritualmente por el claustro del Monasterio de San Zoilo. De vuelta al refugio, en la iglesia parroquial de Santa María, prepárate para un ejercicio de oración de diálogo con el Peregrino que te viene acompañando por el Camino.

La iglesia de Santa María contiene todos los estilos artísticos que has venido encontrando por la Ruta: románico, gótico y barroco. Pero más que suscitar un placer estético, este patrimonio intenta expresarte distintas formas de hablar con el mismo Dios, el que se manifestó a los hombres en Jesús de Nazaret, hijo de la gloriosa Virgen María, maestro y amigo del apóstol Santiago.

Cuando la iglesia esté vacía, al anochecer, entra en ella y dirígete hacia el retablo en el que está Cristo crucificado. Siéntate en los bancos que están a sus pies y mira en oblicuo hacia los pies del templo. Desde aquí se percibe perfectamente su estructura románica. El arquitecto que la diseñó intentó reflejar en su sencilla perfección al propio hombre, que ha de ser templo en el que habite el Espíritu Santo, construcción coronada por el mismo Cristo, la piedra angular. Medita, mientras contemplas esta estructura arquitectónica, la exhortación de Pablo a los Efesios:

Ya no sois extranjeros o advenedizos, sino conciudadanos dentro del pueblo de Dios, estáis edificados sobre el cimiento de los apóstoles y profetas, y el mismo Cristo Jesús es la piedra angular, en quien todo el edificio, bien trabado, va creciendo hasta formar un templo consagrado al Señor y en quien también vosotros vais formando conjuntamente parte de la construcción, hasta llegar a ser, por medio del Espíritu, morada de Dios.

A continuación observa a la Virgen María, enfrente de Cristo crucificado. Vete hacia ella, mirándola a los ojos y di aquella oración con la que ha sido invocada desde tiempos remotos: la Salve.

Por último, vuelve desde allí tu vista hacia Cristo crucificado. Observa cómo le contempla la Virgen, sonriendo a pesar de su terrible contorsión. Jesús mira a la Madre, la madre mira a Jesús, y tú, como otro discípulo amado, asistes a la grandiosa hora del Señor, la de su muerte redentora como camino de su definitivo triunfo pascual. Acuérdate de aquellas palabras del evangelista Juan:

Jesús, al ver a su madre y junto a ella al discípulo que tanto amaba, dijo a su madre: Mujer, ahí tienes a tu hijo. Después dijo al discípulo: Ahí tienes a tu madre. Y desde aquel momento, el discípulo la recibió como suya.

LEÓN: LA ORACIÓN DE ALABANZA

La última urbe antes de Compostela te ofrece múltiples oportunidades: la Catedral, San Isidoro, San Marcos... Tras visitar y orar en dichos lugares, dirígete al Monasterio Benedictino de Santa María de Carbajal, para unirme a la oración de estas monjas. Allí participarás, en cierto modo, de su condición monástica desde la tuya propia de peregrino.

El Camino te ha mostrado muchos recuerdos de monjes y monjas. Hoy, apenas quedan unos cuantos monasterios en los que prosiga la perenne labor de la alabanza divina. ¿A qué se dedican estos hombres y estas mujeres? A alabar a Dios Padre por darnos cada día la condición de Hijos en Jesucristo por medio del Espíritu Santo. Sólo en este contacto personal y divinizante de la oración de alabanza alcanza el hombre su auténtico y definitivo destino. También tú, como peregrino, te diriges hacia esa meta.

Únete, pues, a esta comunidad de monjas, que lo han dejado todo por lo único necesario. Imita sus gestos, repite sus palabras, aprópiate de sus sentimientos, participa en su jubilosa fe y, cuando vuelvas a caminar, emplea tu tiempo en alabar a aquél que tanto te está ofreciendo durante estos días.

CRUZ DE FERRO

Seguramente ya sabes que al atravesar los montes de León por la Maragatería, un poco más arriba de Rabanal del Camino, te vas a

encontrar la Cruz de Ferro. El lugar, en la cumbre de todo el paso, conserva un rito muy antiguo que consiste en arrojar una piedra al montículo que corona la cruz. El rito necesita cierta preparación.

Por los canchales del río Esla, en Mansilla, recoges una piedra que no lastre demasiado la mochila y puedas llevar entre tus manos, palparla, manosearla, acariciarla. De vez en cuando, habla con tu piedra, recítale el poema de León Felipe:

*"Así es mi vida,
piedra,
como tú. Como tú,
piedra pequeña;
como tú,
piedra ligera;
como tú,
canto que ruedas
por las calzadas
y por las veredas;
como tú,
guijarro humilde de las carreteras;
como tú,
que en días de tormenta
te hundes
en el cieno de la tierra
y luego
centelleas
bajo los cascots
y bajo las ruedas;
como tú que no has servido
para ser ni piedra
de una lonja,
ni piedra de una audiencia,
ni piedra de un palacio,
ni piedra de una iglesia;
como tú,*

*pedra aventurera;
como tú,
que tal vez estás hecha
sólo para una honda,
pedra pequeña
y
ligera..."*

Cuéntale tus penas a la piedra... y tus alegrías. Ve cargándola de ti mismo durante esos días hasta llegar a la Maragatería. Al tacto de tus manos y tu espíritu, la piedra no es sólo piedra ya, se llena de sentidos y llega a convertirse en símbolo, en figura de tu propio espíritu, guijarro humilde del camino, de calzada, canto que rueda por la vida... A partir de Rabanal toma la piedra entre tus manos y la vas acariciando. En Foncebadón dejas que se te encoja el alma por las casas derruidas, el templo convertido en establo y estiércol, las campanas sin repiques, la fuente sin agua, la soledad de la ruina. Parece como si el Mal se hubiera enseñoreado de la Maragatería y de tu propia vida. Todo el mal de tu persona, el mal de la humanidad, el mal del mundo se va significando en tu piedra. Recobras lentamente la calma contemplando el Teleno y los valles que vas dejando a tu espalda. De pronto divisas a lo lejos la alta Cruz de Ferro. Te acercas despacio al montículo y piensas que todos los sufrimientos de los hombres, todas las noches oscuras, todas las angustias han sido convocadas a este inmenso Gólgota que corona el crucero. Cada piedra de él es una vida puesta a los pies de quien es Señor crucificado. Diriges una oración al Señor a quien la cruz representa: "Señor Jesús, no es el mal quien tiene la última palabra pues aquí estás tú elevado sobre todo en este eterno Gólgota del sufrimiento del mundo. En tu cruz está crucificado el mal y, por ello, salvado y redimido. Sálvame a mí, pequeña piedra que ruedo por los caminos de la vida. Asume tú mi mal y elévame y atráeme hacia ti elevado por los siglos".

Te pones de cara a la Cruz, besas la piedra, cierras los ojos y la arrojas con fuerza al montón. Deja que en él se diluya y se una a los dolores del mundo entero que la cruz representa.

Cuando hayas terminado puedes sentarte un rato en la ermita de Santiago y contemplar el montículo y la cruz.

O CEBREIRO

Subir al Cebreiro equivale a ascender al monte del Señor, el lugar cercano al cielo en el que se manifiesta la divinidad. Hace siglos aconteció el milagro: lo oculto del símbolo sacramental dio paso a la tangibilidad de la visión, los sentidos aprehendieron lo que sólo la fe contempla. Aquel milagro sigue acaeciendo para los ojos iluminados por la fe: Dios se convierte en pan para los peregrinos.

¿Qué mejor rito celebrar en El Cebreiro sino la misma Eucaristía, el banquete simbólico en el que Cristo se hace presente y se deja comer? Rememora la Pascua de Israel (cuando Dios alimentó a su pueblo peregrino con maná) y la Pascua de Cristo (cuando Jesús se ofreció a sus discípulos como comida antes de pasar de este mundo al Padre). Prefigura el banquete festivo con que el Señor nos obsequiará por toda la eternidad, en el que no pasaremos ya hambre ni sed, pues él mismo saciará todos nuestros anhelos. Conlleva la acción de gracias (eso significa Eucaristía) a Dios Padre por el don de su propio Hijo, ofrecido por nosotros para colmar nuestro hambre vital.

La Eucaristía también es denominada viático, es decir, pan para el camino, alimento de peregrinos. Cristo Jesús es tu auténtico sustento, el único en el que nuestra limitación alcanza su plenitud. Hoy se te da en este banquete de El Cebreiro como cordero sacrificado sobre el altar de la cruz. Participa en la Eucaristía, adórala: tu peregrinación no sólo a Santiago, sino por toda tu vida, es posible gracias únicamente a la fuerza divina de este sacramento. Pan y vino se convierten, en virtud de aquellas palabras que pronunció Jesús en su última cena y

por la fuerza del Espíritu, en su propia persona. Participa con conciencia limpia en tales misterios; sólo con ellos tendrás fuerzas para culminar tu peregrinación existencial.

Acabada la Eucaristía, repite estas palabras con las que santo Tomás de Aquino condensó la admiración humana ante tal don divino:

¡Oh sagrado banquete, en el que Cristo es nuestra comida, se celebra el memorial de su pasión, el alma se llena de gracia, y se nos da la gloria futura!

AL BORDE DEL OURIBIO

Al pasar Triacastela tomas el camino de Samos que te va a llevar a uno de los más recónditos paisajes del Camino. En él vas a encontrar la Galicia que esperas, la más tópica, la más repetida: agua, castaños, robles, helechos, soledad. Silencio apenas roto por el mugido de las vacas y los vehículos de la carretera que, al otro lado de la vegetación, aturden. Parece que camino y río se unen, se identifican: ambos van a dar a la mar...

Llevas ya muchos días caminando y te han ocurrido tantas cosas profundas, misteriosas, que vas sintiéndote como una persona nueva, en cierto modo la misma, pero en cierto modo radicalmente distinta de aquella que empezó a caminar sin saber muy bien por qué ni para qué. Sabes que algo nuevo ha ido naciendo en ti. Es buen momento para celebrar el rito de la renovación por el agua y el espíritu.

Busca un tranquilo lugar junto al río donde puedas sumergirte. Escucha cantar el agua, escucha la canción del río. *"Nuestras vidas son los ríos..."* Piensa en el agua: ella está en el origen de la vida, compone las tres cuartas partes del planeta, de los seres vivos y de tu persona. También significa la muerte pues las creadoras aguas de la vida son también aguas de muerte. Sin embargo, esa muerte por el agua nunca es definitiva ya que empuñada de gérmenes, en ella la vida reaparece bajo regeneradas formas. Así que sumergirse en el

agua es meterse en la muerte, allí se opera la disolución y la desintegración de las formas preexistentes, y ello opera una nueva fase de reintegración y nacimiento. Esta es la significación del bautismo cristiano: *"El bautismo representa la muerte y la sepultura, la vida y la resurrección... Cuando metemos la cabeza en el agua como en un sepulcro, el hombre viejo queda sumergido, enterrado todo él; cuando salimos del agua, aparece simultáneamente el hombre nuevo"* (San Juan Crisóstomo).

Con estos pensamientos, despojado de todo, penetras en el agua invocando la fuerza del Espíritu de Dios. Anegadas en el agua quedan las fuerzas negativas. Siente que brotan en ti con fuerza nueva los valores vividos en el camino: el silencio, el encuentro contigo mismo y con Dios, la sobriedad, la pobreza, la gratuidad, la limpieza de miras, la acogida, el compartir, el compañerismo, la unidad con la tierra, el sol, el viento. La vida que te vive fuera de los circuitos establecidos por el consumo, la competitividad o el dios dinero; la vida para la que no nos hacen falta tantas cosas sino corazón y espíritu nuevos.

Fuera ya del agua, frente al sol, entona lentamente la fórmula del credo pues la fuerza del Padre, del Hijo y del Espíritu es quien ha originado en ti la sed de vida auténtica.

SANTIAGO DE COMPOSTELA

"Ya están pisando nuestro pies tus umbrales, Jerusalén". Compostela, ciudad santa, que me acoges peregrino, como vienes haciendo cada día desde hace más de un milenio...

No conviene dispersarse. Toda la peregrinación puede coronarse hoy espiritualmente si se está atento, o puede descabezarse si se distrae con las muchas atracciones ofrecidas a los turistas. Entra en la ciudad santa ligero, golpeando el suelo de piedra con tu bordón. Dirígete a la catedral; busca la Plaza del Obradoiro y plántate ante su gran mole.

¡Por fin estás aquí! Haz la señal de la Cruz, pues aún no has terminado tu peregrinación, sino que está en su punto más trascendental. Rodea por completo el templo antes de penetrar en él, diciendo el siguiente verso del salmo 25: *"Lavo en la inocencia mis manos y rodeo tu altar, Señor, proclamando tus alabanzas, enumerando tus maravillas. Señor, yo amo la belleza de tu casa, el lugar donde reside tu gloria"*.

Completada la circunvalación de la catedral, entra en ella por el Pórtico de la Gloria. Allí, bajo ese grandioso cuadro, saluda efusivamente al Señor Santiago, e intenta leer con atención la cartela con la que te da la bienvenida: *"El Señor me envió a vosotros"*. Únete a continuación con los ancianos del Apocalipsis, y repite la alabanza cósmica de toda la creación a Cristo Pantocrátor:

Eres digno, Señor Dios nuestro, de recibir la gloria, el honor y el poder; porque tú has creado el universo; porque por tu voluntad lo que no existía fue creado.

Eres digno de tomar el libro y abrir sus sellos, porque fuiste degollado y con tu sangre compraste para Dios hombres de toda raza, lengua, pueblo y nación; y has hecho de ellos para nuestro Dios un reino de sacerdotes y reinan sobre la tierra.

Digno es el Cordero degollado de recibir el honor, la riqueza, la sabiduría, la fuerza, el honor, la gloria y la alabanza.

Por fin, dirígete por el centro de la nave central hacia el altar mayor, diciendo con el salmo 42: *"Envía tu luz y tu verdad: que ellas me guíen y me conduzcan hasta tu monte santo, hasta tu morada. Que yo me acerque al altar de Dios, al Dios de mi alegría"*.

La importancia de ese altar es capital: constituye el fin último al que ha tendido todo tu caminar. Aun inconscientemente te has dirigido hacia este lugar. Por ello, nuevamente has de circunvalarlo, para introducirte gradualmente en el misterio de tu propia transfiguración, mensaje máximo de tu Camino. Para ello, siéntate en los primeros bancos de la nave, desde donde puedas ver el altar de Santiago, antes de iniciar su circunvalación. Lee allí el relato de la transfiguración del Señor, tal como lo presenta el evangelista Marcos:

Jesús les decía también: Yo os aseguro que entre los aquí presentes hay algunos que no gustarán la muerte hasta que vean venir con poder el Reino de Dios. Seis días después, toma Jesús consigo a Pedro, Santiago y Juan, y los lleva a ellos solos, aparte, a un monte alto. Y se transfiguró delante de ellos, y sus vestidos se volvieron resplandecientes, muy blancos, tanto que ningún batanero en la tierra sería capaz de blanquearlos de ese modo. Se les aparecieron Elías y Moisés, y conversaban con Jesús. Toma la palabra Pedro y dice a Jesús: Rabbí, bueno es estarnos aquí. Vamos a hacer tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías; -pues no sabía qué responder ya que estaban atemorizados-. Entonces se formó una nube que les cubrió con su sombra, y vino una voz desde la nube: Este es mi Hijo amado, escuchadle. Y, de pronto, mirando en derredor, ya no vieron a nadie más que a Jesús solo con ellos. Y cuando bajaban del monte, les ordenó que a nadie contasen lo que habían visto hasta que el Hijo del hombre resucitara de entre los muertos.

Prepárate a subir el último monte de tu Camino, junto con los apóstoles Santiago, Juan y Pedro, el del monte de la Transfiguración. Iniciemos para ello la circunvalación del altar de Santiago por la parte derecha del deambulatorio. Te encontrarás primero con las capillas del Pilar y de la Concepción. A continuación, está una de las capillas originales de la cabecera románica, la de San Pedro, el que propuso al Señor la construcción de tres tiendas porque sobre el monte se estaba bien; Pedro, el que confesó a Jesús como Mesías y que fue constituido en roca sobre la que edificar la Iglesia. Di, ante su altar, la siguiente oración: *"Dios todopoderoso, no permitas que seamos perturbados por ningún peligro, tú que nos has afianzado sobre la roca de la fe apostólica. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén"*.

A continuación, te encontrarás con la Puerta del Perdón. Como Jacob, has accedido a un lugar santo, al monte del Señor. Estás a punto de ser transfigurado, divinizado. Unirte a Dios implica rechazar cuantos pecados han mancillado tu existencia. Más tarde llevaremos a plenitud el rito de la reconciliación. Ahora, simplemente, repite el

salmo *De profundis*, tal como hacían tus antepasados en este mismo lugar:

*Desde lo hondo a ti grito, Señor;
Señor, escucha mi voz;
estén tus oídos atentos
a la voz de mi súplica.*

*Si llevas cuenta de los delitos, Señor,
¿quién podrá resistir?
Pero de ti procede el perdón,
y así infundes respeto.*

*Mi alma espera en el Señor,
espera en su palabra;
mi alma aguarda al Señor,
más que el centinela la aurora.*

*Aguarde Israel en el Señor,
como el centinela la aurora;
porque del Señor viene la misericordia,
la redención copiosa;
y él redimirá a Israel
de todos sus delitos.*

Sigue adelante y, por fin, te encontrarás con la Capilla del Salvador. Esta advocación se refiere al Señor transfigurado (como en Leire o Santo Domingo de la Calzada). Sobre el monte, Jesús mostró a los tres apóstoles su divinidad, transfigurando su naturaleza humana. Era el Cristo que habría de resucitar de entre los muertos, glorificando la humanidad asumida. Aquí, en la cabecera de la catedral, contempla el destino al que llama el Señor todopoderoso, tal como lo atestiguan Santiago, Pedro y Juan. Ante la Capilla del Salvador, di la siguiente oración: "*Señor, Padre Santo, tú que nos has mandado escuchar a tu Hijo, el predilecto, alégranos con el gozo interior de tu Palabra; y, purificados por ella, contemplaremos con mirada limpia la gloria de tus obras. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén*".

Por si este grandioso destino no te ha quedado suficientemente atestiguado, tras la Capilla de Nuestra Señora la Blanca, te lo viene a repetir otra de las antiguas capillas románicas, la de San Juan. En verdad fue llamado, junto con su hermano Santiago, hijo del Trueno, pues su voz afirmó como un trueno la divinidad transfigurada de Jesús: *"En el principio era la Palabra, y la Palabra estaba con Dios, y la Palabra era Dios"*. Ante su altar, di la siguiente oración: *"Dios y Señor nuestro, que nos has revelado por medio del apóstol San Juan el misterio de tu Palabra hecha carne; concédenos, te rogamos, llegar a comprender y amar de corazón lo que tu apóstol nos dio a conocer. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén"*.

Cumplida esta peregrinación ritual, vuelve a situarte ante el altar mayor, dedicado a Santiago. Todo tu viaje sagrado ha apuntado a este destino: estás llamado a participar de la condición divina como hijo de Dios Padre, uniéndote a Jesucristo, el Hijo, con la fuerza del Espíritu Santo derramada en tu corazón. Eso es lo que contempló sobre el Tabor Santiago; por eso se dejó cortar la cabeza; para comunicarte esta gran noticia es por lo que te llamó a su casa. Dirige, por fin, tu oración nuevamente a Dios Padre, y dile con todo el agradecimiento de tu corazón: *"Oh Dios, que en la gloriosa Transfiguración de tu Unigénito confirmaste los misterios de la fe con el testimonio de los Profetas, y prefiguraste maravillosamente nuestra perfecta adopción como hijos tuyos; concédenos, te rogamos, que escuchando siempre la Palabra de tu Hijo, el Predilecto, seamos un día coherederos de su gloria. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén"*.

Dicho lo cual, baja a la cripta. Al descender a la profundidad de la tierra, a la gruta oscura del nuevo nacimiento, dispónete ya a tu definitiva transfiguración. Ésta sólo acaece a aquellos que participan del dinamismo salvífico del misterio pascual de Cristo. Arrodíllate ante el sagrado sepulcro del apóstol. Allí, haz memoria de todos aquellos que te han ayudado, de tus familiares, amigos...

Tras el abrazo al apóstol, es momento de celebrar otro símbolo sacramental necesario para tu propia transfiguración: la reconciliación. Dios te quiere como hijo; pero no fuerza tu libertad; sólo renunciando

a cuanto se opone a su santidad y a tu propia dignidad serás capaz de unirte a él. Busca en los confesionarios un sacerdote, un pecador como tú pero revestido del poder conferido por Cristo a la Iglesia de perdonar los pecados, y dispónete a pedir perdón al Señor de todos tus pecados. Toda peregrinación ha sido un incesante camino de conversión: llévalo a su plenitud en este momento con amor y sin temor. Estás invitado al gran banquete del Reino de los Cielos: límpiate para comparecer a él como conviene.

Una vez que hayas confesado tus pecados, es momento de participar en la más importante de todas las eucaristías de tu peregrinación, aquella en la que Cristo se transfigurará de nuevo ante ti a través de las especies de pan y de vino. Como ese pan, así también tú, comiéndolo, serás divinizado, hecho hijo del mismo Dios y partícipe de la herencia eterna. Participa en esta Eucaristía con todo el amor de que seas capaz, dispuesto a marchar para siempre con Cristo resucitado. No te extrañes si, una vez terminada la celebración, deseas morir allí mismo, como el anciano Simeón cuando tuvo en sus brazos al Salvador de Israel: *"Ahora, Señor, según tu promesa, puedes dejar a tu siervo irse en paz, porque mis ojos han contemplado a tu Salvador: luz para alumbrar las naciones, y gloria de tu pueblo Israel"*.

Otra página

AL VOLVER A CASA

Ya has terminado tu Camino, ¿y ahora qué?. Es el momento de volver a casa. Algunos, pocos, retoman el Camino para volver a casa andando, la mayoría hace en muy poco tiempo el recorrido que le ha costado muchos días de sudores hasta llegar a Compostela.

Tal vez aún no seas consciente de que la vuelta a casa es la etapa más difícil del Camino, cuando llegues a tu ciudad y no encuentres ni una flecha amarilla que echarte a la cara para saber por donde tienes que ir, cuando debas de nuevo adaptarte a la vida ordinaria que al comienzo de tu Camino tanto te costó dejar atrás.

Procura que tu camino, tus dolores, todas las experiencias que has acumulado durante estos no se queden en el olvido guárdalas en tu corazón con más cuidado que la Compostela, al fin y al cabo esta no es más que un papel, pero lo que tu has visto y vivido en la peregrinación es mucho más importante.

Con el tiempo lo irás entendiendo y asumiendo

Otra página

APÉNDICE

1. ORACIONES

1.1. Padrenuestro

Padre nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu nombre.
Venga a nosotros tu reino,
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día.
Perdona nuestras ofensas
como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden.
No nos dejes caer en la tentación
y líbranos del mal. Amén.

1.2. Ave María

Dios te salve, María,
llena eres de gracia, el Señor está contigo;
bendita tú, entre las mujeres,
y bendito el fruto de tu vientre: Jesús.
Santa María, Madre de Dios,
ruega por nosotros pecadores,
ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

1.3. Salve

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia,
vida, dulzura y esperanza nuestra.
Dios te salve.
A ti llamamos los desterrados hijos de Eva.
A ti suspiramos gimiendo y llorando en este valle de lágrimas.
¡Ea!, pues, Señora, abogada nuestra.
Vuelve a nosotros esos tus ojos, misericordiosos.
Y, después de este destierro, llévanos a Jesús,

fruto bendito de tu vientre:
 Oh clementísima, oh piadosa, oh dulce virgen María:
 ruega por nosotros, Santa Madre de Dios,
 para que seamos dignos de alcanzar
 las promesas de Jesucristo. Amén.

1.3. Rosario

Nos santiguamos: Por la señal...

Misterios gloriosos

1º. La resurrección del Señor

2º La ascensión de Jesús a los cielos.

3º La venida del Espíritu santo

4º La Asunción de María al cielo

5º La Coronación de María como Reina y Señora de todo lo creado

Letanía de la Virgen

Señor, ten piedad	Señor, ten piedad
Cristo, ten piedad	Cristo, ten piedad
Señor, ten piedad	Señor, ten piedad
Cristo, óyenos	Cristo óyenos
Cristo, escúchanos	Cristo, escúchanos
Dios, Padre celestial	Ten misericordia de nosotros
Dios, Hijo redentor del mundo	Ten misericordia...
Dios, Espíritu Santo	Ten misericordia...
Trinidad santa, un solo Dios	Ten misericordia...
Santa María	Ruega por nosotros
Santa Madre de Dios	Ruega por nosotros
Santa Virgen de las vírgenes	Ruega por nosotros
Virgen predilecta del Padre	Ruega por nosotros
Madre de Cristo Rey	Ruega...
Gloria del Espíritu Santo	Ruega...
	R...

Virgen hija de Sión
 Virgen pobre y humilde
 Virgen sencilla y obediente
 Esclava del Señor
 Madre del Señor
 Colaboradora del Redentor
 Llena de gracia
 Fuente de hermosura
 Conjunto de todas las virtudes
 Fruto escogido de la redención
 Discípula perfecta de Cristo
 Imagen Purísima de la Iglesia
 Mujer nueva vestida de sol
 Mujer coronada de estrellas
 Señora llena de benignidad
 Señora llena de clemencia
 Señora nuestra
 Alegría de Israel
 Esplendor de la Iglesia
 Honor del género humano
 Abogada de la gracia
 Dispensadora de la piedad
 Auxiliadora del pueblo de Dios
 Reina de la caridad
 Reina de la misericordia
 Reina de la paz
 Reina de los ángeles
 Reina de los patriarcas
 Reina de los profetas
 Reina de los apóstoles
 Reina de los mártires
 Reina de los confesores
 Reina de las vírgenes
 Reina de todos los santos
 Reina concebida sin pecado original

Ruega por nosotros
 Ruega...
 Ruega...
 R...

Reina asunta a los cielos
 Reina del mundo
 Reina del cielo
 Reina del universo
 Reina de la familia

- Ruega por nosotros Santa Madre de Dios para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Jesucristo.

Oración: Señor y Dios nuestro, concédenos gozar de constante salud de alma y cuerpo y por los ruegos de la Virgen María, líbranos de las penas de esta vida y haz que alcancemos las alegrías del cielo. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

1.4. El Ángelus

- El ángel del Señor anunció a María.
- Y Ella concibió del Espíritu Santo.
Dios te salve, María, llena eres de gracia...
- He aquí la esclava del Señor.
- Hágase en mí, según tu palabra.
Dios te salve, María, llena eres de gracia...
- Y el Verbo se hizo hombre.
- Y habitó entre nosotros.
Dios te salve, María, llena eres de gracia...
- Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.
- Para que seamos dignos de las promesas de Jesucristo.

Oración: Te rogamos, Señor, que infundas en nuestras almas tu gracia para que los que hemos conocido por la Anunciación del Ángel la Encarnación de tu Hijo, Jesucristo, lleguemos por su pasión y por su cruz a la gloria de su resurrección. Por el mismo Cristo, nuestro Señor. Amén.

Otra página. Hay que rehacer las páginas del índice

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	2
HACERSE PEREGRINO	3
1. ORACIÓN AL COMENZAR A CAMINAR	4
2. ORACIÓN DE LA MAÑANA	4
2.1. Laudes	4
2.2. Lectio divina	4
3. ORACIÓN DE LA TARDE	5
3.1. Vísperas	5
3.2. Preparación eucarística: "Agua y Bordón"	13
4. ORACIÓN DE LA NOCHE	16
5. RITUALES PARA EL CAMINO	16
Eunate	23
Puente la Reina	30
Santo Domingo de la Calzada	32
San Juan de Ortega	33
La Meseta de Hontanas	34
Carrión de los Condes	35
León: La oración de alabanza	36
Cruz de Ferro	37
O Cebreiro	38
Al borde del Ouribio	39
Santiago de Compostela	40
6. AL VOLVER A CASA	42
7. APÉNDICE	

En la solapa de la contraportada abajo.

Si quieres hacer alguna sugerencia o crítica sobre este folleto o solicitar información sobre Asociaciones Jacobeas, Hospitaleros Voluntarios, Jornadas de Oración para peregrinos u otras actividades en torno al Camino de Santiago que organiza la Federación de Asociaciones Españolas de Amigos del Camino de Santiago puedes ponerte en contacto con la Oficina de Información del Camino de Santiago, Apto. 315, 26080 LOGROÑO. Tf. 941.245674.